

MEMORIAS Y RELATOS SOBRE EL PERONISMO DE SOCIOS DEL ROTARY CLUB CÓRDOBA.

Valeria Carranza

valebertarelli@yahoo.com.ar

Escuela de Ciencias de la Información-UNC.

Área de interés: Historia, memoria y comunicación.

Resumen:

El presente trabajo forma parte del desarrollo de la tesis de licenciatura en Comunicación Social de la autora. Esta investigación se propone analizar cómo se construyen las memorias sobre el peronismo de personas que pertenecen al Rotary Club de Córdoba. Se focaliza en la primera etapa del peronismo y en el golpe de estado ocurrido en 1955 que provocó la caída del presidente Juan Domingo Perón.

A partir de entrevistas en profundidad con cinco miembros del Rotary Club Córdoba se intenta indagar en los sentidos en torno al peronismo que se configuran en sus relatos. Los ejes en que se basan las entrevistas son tres: contexto biográfico personal (datos sobre la familia y relatos de la infancia y juventud) miradas sobre el peronismo en la década del 40 y la “Revolución Libertadora”, y, por último, la experiencia y relación que tienen los entrevistados con el Rotary Club.

Es en el espacio de la sociedad civil y, concretamente, desde un club social que forma parte de ella, el lugar desde donde se estudian las memorias y relatos sobre el peronismo. En esta investigación emerge un “nuevo” actor, ya que no hay otros desarrollos teóricos que estudien las memorias sobre el peronismo de personas que pertenecen a esta organización.

Hasta el momento se han realizado: catorce entrevistas a cinco socios del Rotary Club de Córdoba, una exhaustiva exploración bibliográfica en los principales ejes temáticos (peronismo/antiperonismo, memorias y relatos, enfoque etnográficos y cualitativos que continua en la actualidad), se han especificado los objetivos, justificación y alcances de la investigación y se están analizando los datos (notas de campo, entrevistas, publicaciones del Rotary Club, archivos históricos) recogidos en el campo.

Introducción

En la página web del Rotary Club se afirma que esta entidad “es una organización integrada por líderes empresariales y profesionales que brinda servicios humanitarios, alienta la práctica de elevadas normas de ética en todas las ocupaciones y contribuye al desarrollo de la buena voluntad y la paz en todo el mundo”¹. Aproximadamente un millón y medio de “rotarios” (nombre con el que se llama a sus socios) integran los 31.000 clubes que funcionan en 166 países del mundo. En Argentina hay 654 clubes y 11.329 socios. En la ciudad de Córdoba existen 17 clubes.

Como se dijo antes, no se pudo encontrar investigaciones sobre el Rotary Club a excepción de un libro² y de algunos artículos de revistas o textos periodísticos en donde se hace referencia a algún aspecto particular del Rotary Club y a sus socios. Muchos de ellos fueron o son personas “famosas” y reconocidas en sus respectivos países e inclusive, mundialmente. Ejemplo de ello son: El actual presidente de Francia Nicolás Sarkozy, el dictador chileno Augusto Pinochet, el príncipe Bernardo de Holanda, la ex primer ministro de Inglaterra Margaret Thatcher, el presidente de Estados Unidos John F. Kennedy y muchísimos más. Como se afirma en la página Web de Rotary Club de Córdoba, esta organización está compuesta por “líderes empresariales y profesionales”. Es decir, no cualquier persona puede integrar dicho club. Se necesita pertenecer a un grupo social que tenga ciertas características muy específicas: realizar actividades laborales de tipo profesional y empresarial, y como dijimos antes, ser reconocido como “líder” en dichas actividades.

¹ http://www.rotarycordoba.org.ar/que_es_rotary.htm

² TONELLI, Armando, La verdad sobre el Rotary Club, Bs As., 1946. Al comienzo del libro hay un encabezado con el título “Advertencia”. Allí el autor explica que “La razón del presente libro, en el que –con pruebas abundantes y sin apasionamiento alguno- se estudia a Rotary desde el punto de vista de la Iglesia católica, con absoluta prescindencia de intereses políticos o intereses partidistas. No se trata de un libro tendencioso, sino de un trabajo con el noble fin de esclarecer la verdad en un asunto un tanto embrollado”. Después de haber leído el libro, creemos que el punto de vista de la iglesia católica, lejos de constituirse en un lugar neutral, asume en cada página escrita, todos los intereses e ideología que forman parte de esta institución religiosa. Esto no implica en absoluto que el libro en cuestión no sea un aporte importante para nuestra investigación. Ya que consideramos muy valiosa ciertos aspectos (ya se en forma de datos objetivos o de opiniones) allí se expresan sobre el Rotary Club.

De acuerdo a lo anterior, es posible pensar que los socios de Rotary forman parte una “elite”. Operativamente, defino a la “elite” como un grupo constituido por quienes ocupan las posiciones o roles más influyentes en las esferas importantes de la vida social.³ Se considera que una “elite” debe elaborar una cultura común que sea reconocible para sus integrantes. Es decir, ser “visible a sí misma”, para lo cual debe desarrollar conciencia, cohesión y conspiración⁴. En síntesis, el grupo necesita ante todo crear un conjunto particularista de intereses, normas y prácticas para diferenciarse de las masas. Es lo que Pierre Bourdieu denomina la “distinción”.

Esta dimensión, desde mi punto de vista, constituye uno de los aspectos más relevantes e interesantes del tema de investigación propuesto. La posibilidad de indagar en los relatos de personas que pertenecen a un sector social que no ha sido muy estudiado, al menos desde el trabajo con las memorias. Muchas veces se hace difícil el acceso a estas organizaciones como el Rotary no sólo por las propias dinámicas internas de éstas (como sus estatutos y requisitos para su pertenencia o ingreso) o porque muchos de sus socios, como dije antes, son personalidades muy famosas, sino porque aún desde su anonimato, “*los rotarios*” son parte de una clase social más proclive a resguardar su intimidad en círculos de mayor confianza.

En el caso de la investigación antropológica, Máximo Badaró y Virginia Vecchioli, en el ensayo *Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las Elites*, plantean en relación a este último punto: “¿En qué condiciones es posible cumplir con el imperativo de la observación participante y la entrevista en profundidad cuando se trata de agentes que se definen, entre otras cosas, por la producción de información confidencial, el control estricto de la accesibilidad y la visibilidad?”. A partir de esta pregunta, Badaró y Vecchioli reflexionan que el grado de control que un grupo tiene sobre la manera como se le representa es un buen indicador de su poder.⁵

En este sentido, hace unos años atrás, acerca de los grupos sociales de elevado poder adquisitivo Maristela Svampa sostenía: “Se estudia muy poco a las clases

³ Shore, Cris: “*Hacia una Antropología de las Elites*”, en *Revista Etnografías Contemporáneas*, N°4, 2009, Universidad Nacional de San Martín, p 24-27.

⁴ Shore, Cris. Idem.

⁵ Badaró, M. y Vecchioli, V., “*Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las elites*”, en *Revista Etnografías Contemporáneas*, N°4, 2009, p 10-11.

dominantes en la Argentina, siempre tenemos la tendencia a estudiar a las clases medias o a los sectores populares”... (...)...“cuando me tocó armar un libro, me costó muchísimo... (...)..., me costó muchísimo conseguir bibliografía y actualizarla también”⁶.

Siguiendo a Cris Shore⁷, considero que el estudio de las elites representa un enfoque útil para ocuparse de una gama de inquietudes antropológicas y sociológicas centrales que incluyen el lenguaje y el poder; el estatus y la jerarquía; la ideología y la conciencia; las identidades sociales y el mantenimiento de límites; y las relaciones de poder y la estructura y cambios sociales.

En esta ponencia se presenta el análisis de dos de los tres grandes ejes temáticos (contexto biográfico personal y recuerdos y miradas sobre el peronismo en la década del 40 y la “Revolución Libertadora”) mencionados con anterioridad.

En primer término, tomando el eje “contexto biográfico personal” se analizan las memorias de los informantes sobre sus familias. Particularmente, se trabaja sobre el modo en que los entrevistados recuerdan a sus abuelos y padres, por un lado, y abuelas y madres por el otro. Teniendo en cuenta las descripciones que realizan los informantes de sus ascendientes, ¿es posible reconstruir ciertos modelos del ser varón y del ser mujer en estas caracterizaciones? ¿Qué factores (históricos, sociales, subjetivos) inciden en la construcción de estereotipos de lo femenino y masculino?

En segundo término, se presenta el análisis de una de las catorce entrevistas que forman parte del trabajo de campo. Se eligió esta entrevista porque en ella se abordan los tres ejes temáticos que propuse para indagar los sentidos en torno al peronismo. Lo cual permite exponer algunos resultados parciales atendiendo a la particular perspectiva teórica propuesta en esta investigación: las memorias como procesos subjetivos, atravesadas por los silencios y los olvidos, los conflictos y las luchas. Reconocer el carácter “subjetivo” de las implica “prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas”⁸. Es aquí donde aparece la pregunta, ya no como

⁶ Intervención de Maristella Svampa, Encuentro organizado por el Equipo de Ecuación Popular. Pañuelos en Rebeldía, 18 de diciembre de 2006.

⁷ Shore, Cris, idem, p 34.

⁸ Jelin, Elizabeth. (2002) “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?” en “Los trabajos de de la memoria” Colección “Memorias de la represión” Madrid: Siglo XXI Editores, p.2

exclusivamente por el cuánto, sino por el “cómo” y “cuándo” se recuerda. Es decir, se hace imprescindible realizar nuevos interrogantes que iluminen nuevas experiencias teórico prácticas.

Pensar a las memorias desde esta complejidad supone mirar particularmente los distintos aspectos que las construyen: factores emocionales y afectivos, los contextos grupales y sociales, los olvidos y silencios, las relaciones de poder en las que están inmersas, etc.

“La mujer tenía hijos, los criaba, cuidaba las cosas del hogar...”

Jelin (2002) afirma que el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Retomando los aportes de Gillis la autora señala que poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. Para fijar ciertos parámetros de identidad el sujeto selecciona ciertas memorias que lo ponen en relación con otros. Estos parámetros, que implican resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y de diferenciación con “otros”, se convierten en marcos sociales para encuadrar las memorias.

Como se apuntó en la introducción, en el presente apartado se indaga en las memorias sobre las familias de los informantes. En los comienzos del trabajo de campo se realizaron entrevistas donde los informantes pudieran desarrollar distintos aspectos referidos a las etapas más tempranas de sus vidas: infancia, adolescencia y juventud.

En los diferentes relatos de los entrevistados se observó que sus familias fueron un “núcleo” alrededor del cual giró gran parte sus vidas. A través de sus familias, los informantes adquieren ciertos valores como la importancia de la educación, el trabajo y la profesión en el desarrollo de una persona. También es a través de sus familias o personas cercanas a ellas que se acercan a Rotary.

La familia junto a otras instituciones (educativas, religiosas, científicas) transmiten matrices culturales (creencias, mitos, valores) determinados. Diversos

historiadores y sociólogos coinciden en ubicar el nacimiento de la familia moderna, o más precisamente el sentimiento moderno de familia, la conformada por la pareja conyugal y los hijos, hacia finales del siglo XIX, en las clases nobles y burguesas; modelo que fue extendiéndose paulatinamente a todas las clases sociales.

En la modernidad, el matrimonio es entendido como un contrato entre dos personas de diferente sexo, que libremente se eligen por amor, para concretar un proyecto común. En éste, el hombre tendrá la responsabilidad del sostén económico de la familia y la mujer la crianza y cuidado de los hijos y la realización de las tareas domésticas.

El primer aspecto a analizar en este capítulo es sobre el modo en que los informantes asignan diferentes roles y valores a varones y mujeres al interior de sus familias, configurando una trama de sentidos que se materializan en las experiencias, anécdotas y recuerdos que aparecen en los relatos. Esto se visualiza cuando los entrevistados caracterizan a sus abuelos/as, padres y madres.

Los cinco informantes (⁹Ignacio, Carlos, Juan, Ricardo y Marcos) manifestaron que sus abuelos y padres tenían alguna profesión o actividad laboral. En consecuencia, desarrollaban gran parte de su vida en el ámbito público. Por el contrario, sus madres y abuelas eran amas de casa y sus actividades cotidianas estaban relacionadas principalmente con el ámbito doméstico: **I_** *En ese entonces las madres eran cocineras, cuidadoras de los hijos, este (...) tratando de que los hijos avanzaran, no solamente en cultura para el futuro, sino también con educación, con moral; C_* *En ese tiempo las mujeres ni soñaban con trabajar afuera (...) La mujer en ese tiempo, exclusivamente se dedicaba a tareas del hogar (...)La mujer tenía hijos, los criaba, cuidaba las cosas del hogar y ayudaba mucho a la casa porque no había tanto servicio doméstico tampoco (...) Mamá era la que ordenaba todo y cómo se llama, la que decía qué hacer de comer y todas esas cosas; J_* *Mi mamá era ama de casa (...) Ella fue siempre una muy devota de la casa; R_* *Las mujeres eran amas de casa nada más (...)*

⁹ Los nombres de los informantes son ficticios para preservar su identidad de acuerdo a principios éticos respecto de la confidencialidad de la información y el resguardo del anonimato de los entrevistados.

Mamá era el alma mater de la familia. Era la que guardaba el orden (...) Nos esperaba con medio pan francés, manteca y mermelada. O miel. Tomábamos medio pan casero, el tazón y a la cama (...) Mamá era ama de casa. Era la que movía la batuta y la que nos fajaba cuando hacía falta; M_ Mi madre (...) era la dueña de casa, la ama de casa. Hacía la comida, limpiaba los cuartos, de su padre y de sus dos hermanos que vivían con ella. Después cada uno se casó y se fue (...) Nuestra relación de niños fue muy manejada por mi madre. Mi madre era, era realmente quien mandaba en la casa. Qué se compraba qué no se compraba, de qué color se pintaba o qué se hacía. Mi madre era un poco la... Mi padre no estaba porque mi padre salía a las ocho de la mañana y volvía a almorzar. Y a las dos y media, tres de la tarde, después de tirarse vestido sobre la cama, dormía quince o veinte minutos y se iba de nuevo y volvía a las siete, ocho de la tarde (...) De modo tal que la vida doméstica de mi niñez, mi padre no tenía (...) mucha influencia (...) Era ama de casa.

De esta manera, se observa que los entrevistados caracterizan a sus madres y abuelas a partir de la relación que las mismas tienen con sus hijos y desde sus tareas hogareñas. Es decir, que se las describe principalmente desde su inscripción en el mundo de los afectos.

En este punto se vuelve necesario realizar una breve reseña histórica. La Revolución Industrial, que comenzó en Gran Bretaña en la segunda mitad del siglo XVIII y se extendió al resto del mundo hasta los albores del siglo XX, promovió la organización de la familia moderna a través de ordenamientos sociales, económicos y políticos. La división del trabajo y la expansión de la actividad productiva provocó cambios importantes en las formas de vida de hombres y mujeres. Se conformaron las familias nucleares en donde adquirieron preponderancia las relaciones afectivas entre sus miembros: el amor maternal, que privilegia la relación de la madre con los hijos; la domesticidad, expresión de lo íntimo y lo privado. La mujer, esposa y madre, quedó recluida en el hogar, teniendo como tareas prioritarias la educación y el cuidado de los hijos, la realización de los quehaceres domésticos y la transmisión de los valores morales de la familia. El hogar se constituyó entonces en el ámbito “natural” de la

mujer, la subjetividad femenina quedó centrada en los roles familiares y domésticos y más específicamente en el cuidado de los niños y de los hombres.

Como se dijo anteriormente los entrevistados relataban que eran sus abuelos y padres quienes realizaban actividades laborales. Es decir, estos hombres han ocupado el espacio de lo público y las mujeres (abuelas y madres) el espacio de lo privado.

Tanto el espacio público como el privado se rigen por códigos propios: el privado, sentimentalizado y el público, racional

El ámbito de lo privado, es el de la interioridad, en él se despliega un saber sentimentalizado, producto de la experiencia. Su base es el núcleo familiar, allí se producen los afectos; es un mundo sin salarios ni horarios de trabajo, se hace por amor, se rige por sentimientos.

El ámbito de lo público es el de la exterioridad, en él se despliega un saber técnico y racional. Las capacidades intelectuales, las personalidades menos afectuosas y más ligados a la rigidez o la dureza son atributos que se definen como masculinos. Esto se visualiza claramente en Marcos (cuando compara la personalidad del padre y la madre), y en Carlos y Juan cuando describen el carácter de sus padres: *M_ “Y mi padre era un hombre más bien hosco, silencioso, retraído, lector. Le gustaba mucho leer de política (...) Eh... se informaba muchísimo sobre mecánica (...) Mi padre era un hombre más bien retraído. Y no le gustaban las críticas, no le gustaban los comentarios. El mundo del chisme lo evitaba tanto en la familia como... Es decir, él tenía profundos desprecio por esa manera de vivir. Pero era un hombre retraído y mi madre era exactamente todo lo contrario. Todo lo contrario (...) Mi madre no tenía educación. Mi madre había hecho hasta sexto grado (...) Era lectora, pero preferentemente de revistas, ojeaba el diario. Tampoco leía el diario, no le comprometía, no... no tenía compromiso político. No tenía compromiso... el único compromiso real que tenía era el religioso. El religioso y con orientación social. Pero yo creo que por la misma, una derivación de la religiosidad. No por desarrollo intelectual, que era que había que trabajar por los demás”; J_ Mi padre era un gringo*

muy duro, muy, muy severo; C_ Era más reservado mi papá, mi papá siempre ha sido mucho más reservado, era muy parecido al carácter mío, hablaba, pero no tanto.

No obstante lo anterior, es necesario señalar que existen algunas diferencias en el modo en que los informantes caracterizan a sus madres. Mientras Juan afirma que su mamá “*Era un poco esclava de lo que fue mi padre mientras estaba sano*” Marcos dice que “*Si mi madre hubiera tenido más educación, y hubiera vivido en esta época, mi madre hubiera sido una feminista (...) Ella quería, ella se sentía absolutamente en igualdad con los hombres*”. También es importante destacar que todos los entrevistados se refirieron a sus esposas de manera distinta que a sus madres y abuelas. Ya que en el caso de las esposas hicieron hincapié en que desarrollaban tareas laborales por fuera del hogar. Y aunque la mayoría de las esposas ejercieron la docencia, que era la profesión clásica de las mujeres hasta en esos años, es notable la diferencia entre estas tres generaciones. Porque mientras las abuelas y madres se dedicaban exclusivamente al ámbito doméstico, sus esposas trascienden ese espacio de lo privado, estudiando una carrera terciaria o universitaria y trabajando posteriormente afuera de la casa. Esto se da en un contexto mundial donde pasada la segunda mitad del siglo XX comienzan las mujeres a acceder a espacios laborales, científicos, culturales y políticos, inalcanzables para ellas en otras épocas.

En síntesis, los entrevistados a través de sus relatos definen roles femeninos y masculinos de manera diferenciada: los masculinos abocados principalmente al mundo extra-familiar y los femeninos al intra-familiar. Por ende, en tanto los hombres participan en la organización de la producción en el ámbito público, las mujeres tienen la responsabilidad de responder por el ámbito privado, la salud, educación y cuidado de los hijos.

Si bien, como se dijo más arriba, se manifiesta en los relatos de los entrevistados, una diferencia en los roles adjudicados a sus abuelas y madres, por un lado, y sus esposas, por otro, acotando la existencia de las primeras al ámbito familiar y doméstico, y extendiendo este espacio a la participación en el mundo laboral en caso de

las segundas, prevalece en ellos un estereotipo de feminidad y masculinidad. Lo que conlleva la configuración de un determinado modelo de familia que identifica a la mujer principalmente con la maternidad otorgándole ciertos valores: tolerancia, bondad, entrega, amor incondicional, paciencia, altruismo, dedicación, que se constituyen en atributos de una “buena madre”.

Asimismo los informantes, a partir de los recuerdos que tiene sobre sus abuelos y padres principalmente, identifican la masculinidad, con el trabajo y el progreso intelectual y material, lo cual se ve reforzado por su propia trayectoria personal. Porque el trabajo es otro de los núcleos alrededor del cual giró gran parte de la vida de los informantes, según las vivencias, experiencias y anécdotas que aparecen en los relatos de las entrevistas.

“Hay que terminar con la guerrilla”

De acuerdo a Michael Pollak los elementos existen «invariantes» o fijos, alrededor de los cuales se organizan las memorias. Pollak (1992) señala tres tipos de elementos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas o personajes, y lugares (Jelin, 2002).

En este segundo apartado se analiza cuáles son aquellos acontecimientos, etapas históricas, momentos personales, etc. que Ignacio relaciona y/o referencia con el peronismo.

En la entrevista realizada con Ignacio surgieron ciertos aspectos novedosos que no habían aparecido tan claramente en los encuentros con los otros informantes. Me refiero no sólo al nivel del contenido de las memorias sino también al “cómo” el informante construía sus relatos. Este “cómo” incluye gestos, tonos de voz, risas, silencios, y todos los aspectos que hacen al contexto de una entrevista.

En este sentido, se comenzó preguntando a Ignacio sobre cuestiones referidas a su biografía personal: lugar de nacimiento y crianza, trayectoria educativa, anécdotas infantiles, actividad laboral, etc. Interrogantes que intentan enmarcar los relatos del peronismo en un conjunto de experiencias y significaciones. Este conjunto de experiencias y significaciones nos remite directamente a la noción de marcos sociales.

Elizabeth Jelin (Jelin, 2002) señala que hay un punto clave en los aportes teóricos de Maurice Halbwachs cuando éste sostiene que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Es decir, que los recuerdos de las personas son construcciones realizadas desde la pertenencia a un grupo social, una clase, una etnia, género, país de pertenencia, momento histórico, etc. En este mismo sentido, Joël Candau dice que la noción de “marcos sociales” nos ayuda a comprender cómo los recuerdos individuales pueden recibir una cierta orientación propia de un grupo. De esta manera, es importante destacar que la memoria individual siempre tiene una dimensión colectiva, y que la significación de los acontecimientos memorizados por el sujeto se enmarca en una cultura.

Volviendo al encuentro con Ignacio, es importante señalar que el entrevistado relataba de manera relajada y entusiasta aspectos de su pasado referido, como ya se dijo, a sus orígenes, infancia, etc. Sin embargo, cuando le formulé las primeras preguntas sobre el peronismo, el informante comenzó a ponerse muy tenso, a mirar el grabador continuamente e interrogarme sobre dónde iba a publicar esta entrevista. De esta manera, el ambiente de la entrevista cambió de manera radical poniéndose cada vez más tenso cuando se le preguntaba al informante sobre sus recuerdos del peronismo.

En la entrevista se le preguntó a Ignacio por las primeras épocas del peronismo. Es decir, sobre las décadas del 40 y 50. El informante, quien nació en los años 20 del siglo pasado, relaciona aquellos primeros años del peronismo con un momento determinado de su vida: “Bueno, yo he sido antiperonista desde un comienzo (...) Personalmente, había en la facultad dos tendencias: En aquel entonces se llamaba cipayos y anticipayos (...) Eran unas denominaciones, una a favor de Perón y otra en contra de Perón (...) Había una tendencia completamente bien señalizada”. Aquí se

observa una primera caracterización del peronismo como un fenómeno que generaba dos posiciones antagónicas: estar de un lado o estar del otro.

Sin embargo, esta lógica de antagonismos no es propiedad exclusiva de quienes se autodefinían como antiperonistas. Y que como señala Maristella Svampa “la lógica del discurso peronista responde a la configuración amigo-enemigo, a la formulación del antagonismo entre “nosotros” y el “ellos” que se manifiesta primeramente en la oposición entre Pueblo y Oligarquía”, que (...) se reordenan dentro de un sistema de identificaciones y van simplificando el polo estigmatizado”¹⁰. También aparece la cuestión de las identidades vinculadas a las memorias. Ya que al reconstruir sus recuerdos Ignacio establece ese nexo con el pasado asumiendo una pertenencia a un determinado grupo social y político: el antiperonismo. Si históricamente ha sido muy difícil definir y mucho menos reducir el peronismo a una ideología específica, a un sector social y hasta el mismo Perón, con el antiperonismo sucede otro tanto. Ya que hay tantas maneras de ser antiperonista como personas o sectores que asumen dicha definición.

No obstante, Ignacio realiza una especie de “atomización” del antiperonismo. Puesto que el informante habla de un “antiperonismo” en singular dejando de lado cualquier tipo de diferenciación (social, política, ideológica, etc.) que pueda existir hacia adentro del mismo (al menos en esta entrevista). Si se piensa a la comunicación como un conjunto de intercambios a partir de los cuales se van procesando identidades, normas, valores, se van articulando intereses, se van acumulando y legalizando saberes y poderes (Mata, 1988) es posible reconocer en los relatos del entrevistado, una determinada lectura de los acontecimientos sociales. Lectura que implica un recorte de la realidad, una preponderancia de ciertos recuerdos, una determinada relación entre hechos y personas.

En el caso de Ignacio se observa que existen determinados hechos del pasado y etapas históricas que relaciona de manera muy particular con el peronismo. Relación,

¹⁰ Svampa, Maristella “[El dilema argentino: civilización o barbarie](#)”, -la ed- Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006. Buenos Aires, p 301.

que muchas lo llevó a lo largo entrevista a confundir algunos acontecimientos con otros. El relato de Ignacio se transformaba por momentos en un viaje en el tiempo en donde el orden cronológico de los hechos era reinventado y reconstruido en función de ciertas “marcas de las memorias”. En este punto se vuelve necesario retomar los aportes de Jelin cuando dice que el tiempo de las memorias no es lineal, cronológico o racional. Que la historia “dura”, fáctica de los eventos y acontecimientos se convierte en un material imprescindible pero no suficiente para comprender la manera en que los sujetos sociales construyen sus memorias.

Ignacio, cuando recuerda aquellos años del peronismo, relaciona a este, o lo confunde en algunos casos, con hechos y/o personas vinculadas a la dictadura de 1976:

I_ Yo viajaba constantemente de una fábrica a otra. Ya como ingeniero, pero no estamos hablando del ‘41, estamos hablando del cincuenta y tantos, del ‘60, del ‘70. Y en Tucumán me toco muchas veces viajar, que en mitad del camino me paraban, y vos no sabias si era guerrillero, o era del ejército.

V_ Sí, sí, debe haber sido muy complejo.

I_ Muy complejo, muy complejo.

V_ Sí, sí, sí.

I_ Porque llega un momento en que el gobierno dice **“hay que terminar con la guerrilla”**.¹¹

V_ Claro pero eso fue mucho más adelante.

I_ Mucho más adelante en los setenta, setenta y pico. Pero por eso te digo, siendo antiperonista. **Ojo con lo que puede significar, ese sentido de ser antiperonista.**

V_ No, me parece que cada uno tiene derecho a pensar y a sentir lo que quiere.

I_ Sí, bueno, por supuesto.

V_ ¿No?, eso es como muy personal.

I_ **Si, bueno pero el pensamiento ese puede aparecer, en un determinado momento como algo que es repudiable.**

¹¹ El resaltado de las letras en para puntualizar en ideas que trabajaremos en el análisis.

Se pueden identificar en el relato de Ignacio varias cuestiones significativas. En primer lugar, como ya se dijo, el informante establece una relación entre el peronismo, la década del 70 y un acontecimiento donde él era protagonista (“Y en Tucumán me toco muchas veces viajar, que en mitad del camino me paraban, y vos no sabias si era guerrillero, o era del ejército”). Algunos interrogantes pueden abrirse: ¿Qué tipo de registro (traumático, conflictivo, etc.) predominan en los hechos narrados? ¿Qué aspectos del peronismo lo remiten a Ignacio a la década del 70 que lo impulsan a realizar esos saltos en el orden histórico de los hechos? ¿Cómo influye el presente actual (político, cultural y social) en la aparición de aquellos recuerdos ligados a la guerrilla y ejército? Creemos que esta última pregunta es fundamental para comprender justamente los nexos que establece Ignacio entre el peronismo y la década del 70. Decimos esto a partir del siguiente diálogo:

I_ **Ojo con lo que puede significar, ese sentido de ser antiperonista.**

V_ No, me parece que cada uno tiene derecho a pensar y a sentir lo que quiere.

I_ Sí, bueno, por supuesto.

V_ ¿No?, eso es como muy personal.

I_ **Si, bueno pero el pensamiento ese puede aparecer, en un determinado momento como algo que es repudiable.**

De esta manera surgen algunos interrogantes, ¿de qué pensamiento está hablando Ignacio y cuál es “el momento” en que “puede aparecer como repudiable”? ¿Está hablando únicamente del pensamiento de ser antiperonista? ¿Y si es así que sentidos le otorga Ignacio a “ser antiperonista? Su frase “ojo con lo que puede significar, ese sentido de ser antiperonista” comienza con una advertencia. La expresión “ojo” se utiliza en cualquier conversación cotidiana para prevenir o en casos más extremos para amenazar a otro con algo “malo” que puede sucederle en que caso de llevar a cabo una determinada acción. Ignacio, en cierto modo, asume que “ese sentido de ser antiperonista” puede aparecer como algo repudiable. ¿Por qué o por quién se vuelve repudiable “ser antiperonista”?

Más arriba decía (¿Cómo influye el presente actual (político, cultural y social) en la aparición de aquellos recuerdos ligados a la guerrilla y ejército?) era clave para

comprender los nexos que establece el informante entre la década del 70 y el peronismo. Uno minutos después de relatar estos hechos ocurre el siguiente diálogo:

V_ ¿Y usted a quién tomaría como referente de país, como para decir, tenemos que seguir en ese camino?

I_ Y ahora lo están haciendo las naciones que están al lado nuestro.

V_ ¿Cuáles? ¿Chile?

I_ Chile, Uruguay, Brasil. Con todas sus pobreza, con todas sus calamidades. Porque tienen también (...) Uruguay lo ha tomado así. Imaginate vos, un Tupamaro (...) Que dice “Yo al ejército creo que lo voy a dejar de un lado, este problema del ejército estuvo pero chau. Ahora yo quiero llevar este país adelante”. Y lo está llevando (...)

V_ Bueno, no lo interrumpo más. Vaya nomás a Rotary.

I_ Me voy a Rotary y este... Perdoname por toda mi franqueza.

V_ No, por favor.

I_ Porque posiblemente de lo que querías escuchar (risas)... que era mis orígenes y todo eso te he dicho muy poquita cosa. **¡Ojo! Ojo, tené cuidado.**

V_ No, no, pero no se preocupe. No, no... Está muy bien. Bueno yo quiero que se quede tranquilo que yo en las entrevistas no utilizo ningún nombre propio. Se lo garantizo. A mi lo que me interesaba era poder conocer etapas de la Argentina que yo no viví y que ustedes vivieron.

I_ **Claro que hay un montón de cosas que no te puedo decir pero...**

V_ Sí, no, no. Yo entiendo.

I_ **La guerrilla de Tucumán la viví yo así que...** Sé lo que es estar en el monte tucumano. Sé lo que significó para un hombre que venía la guerrilla, le compraba en el pueblo a la noche, a la noche, de noche. Le compraba la carne y le compraba el pan, y le cortaba lo que necesitaba la guerrilla y él en vez de cobrar un peso cobraba cinco y estaba contento. Pero él día que le mataron a su hijo, que estaba haciendo el servicio militar en Tucumán, se indignó. Porque la guerrilla le mató al hijo que estaba...

V_ Sí, terrible.

I_ Entonces le divulgó al gobierno cómo llegaban de noche de la selva hasta... Tenían un hilo que iba desde el campamento hasta el pueblo que con una linterna lo

iluminaban al hilo ese que era fluorescente. Se lo dijeron al ejército y el ejército entró una noche y los mató a todos los guerrilleros.

V_ Claro.

I_ A ver, entonces, vos decís: ¿actuaron, el ejército como debería actuar? ¿O no actuó el ejército?

V_ No sé.

I_ **¿Bussi hizo lo que le dijo la presidenta en ese momento, María le dijo “hay que exterminar a la guerrilla”? ¿Exterminó o no exterminó? Ahora resulta que Bussi está ahí, Menéndez.**

Se observa nuevamente en este pasaje la preponderancia de recuerdos ligados a los años 70. Incluso Ignacio “trae” estos hechos cuando ya no se le está preguntado por eventos del pasado. Es a partir de una pregunta realizada sobre el presente (¿Y usted a quién tomaría como referente de país, como para decir, tenemos que seguir en ese camino?) que el informante una vez más se sumerge en la temática de la guerrilla y el ejército. Pienso que la respuesta de Ignacio de tomar como referente a Uruguay es muy importante en un doble sentido. En primer lugar, por la manera que nombra al presidente de este país refiriéndose no al cargo jerárquico que ocupa actualmente sino a su condición de guerrillero durante los años 60 y 70. Además el contenido de la frase tiene un tono peyorativo justamente hacia esa condición de guerrillero en la idea de que a pesar de ser tupamaro está llevando el país adelante.

En segundo lugar, lo que Ignacio rescata del “Tupamaro” es que va a dejar un lado el problema del ejército. “El problema del ejército”, podemos inferir, está relacionado con dictaduras durante las décadas del 60 y 70. Y, justamente como él señala, Uruguay al igual que Brasil y Chile dejaron un lado ese problema. Ignacio elogia esa acción pero se enoja con que “Bussi y Menéndez estén ahí”. “Ahí” es el banquillo donde ambos militares están siendo juzgados en Argentina por los crímenes que cometieron durante la dictadura.

En este punto se vuelve imprescindible contextualizar el presente para comprender la frase que analizaba anteriormente, dice: “Si, bueno pero el pensamiento ese puede aparecer, en un determinado momento como algo que es repudiable”. En

Argentina a partir de la asunción de Néstor Kirchner como presidente tomando una serie de medidas (obligar a quitar los cuadros de Videla y Bignone del colegio militar, la transformación de la ESMA en un museo, incentivar a través de la designación de la Nueva Corte Suprema de Justicia la anulación de leyes como el indulto y punto final, realizar como símbolos de justicia a los distintos organismos de derechos humanos, proclamar como feriado el 24 de marzo, etc.) se produjo una nueva interpretación de la década del 70 y particularmente de los hechos ocurridos durante la dictadura. Si en los años 80 la historia oficial que se construyó desde el estado argentino sobre la dictadura equipaba el accionar de la guerrilla con la de los militares a través de la “Teoría de los dos demonios” y en los 90 directamente se quiso borrar el pasado a través de la leyes de punto final y el indulto promovido por el ex presidente Menem, a partir de las presidencias de Kirchner y Cristina Fernández, comienza a narrarse una historia diferente, donde se “redefinen” las víctimas y los victimarios.

De acuerdo a lo anterior Elizabeth Jelin, (Jelin, 2002), dice que los procesos históricos ligados a las memorias de pasados conflictivos tienen momentos de mayor visibilidad y momentos de latencia, de aparente olvido o silencio. Cuando nuevos actores o nuevas circunstancias se presentan en el escenario, el pasado es resignificando. El estado nacional desde el año de la asunción de Néstor Kirchner toma como bandera y sobre todo como interpretación de pasado reciente la lectura que sobre la dictadura construyeron a los largos muchas décadas los organismos de derechos humanos.

Los monumentos, las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias (Jelin, 2002) Esto implica cambiar el sentido y el contenido de la historia oficial dominante sobre un periodo con el fin de legitimar aquellos relatos que habían sido silenciados o censurados. De esta manera, se puede decir que en la actualidad existe en Argentina una memoria oficial construida desde el Estado que legitimó y legalizó (esto último a través de los distintos juicios llevados a cabo contra los militares y civiles del proceso) un nuevo relato sobre el pasado. Toda acción legitimadora conlleva (implícita o explícitamente) deslegitimar otras acciones o lecturas de la realidad. Por ello, cuando Ignacio dice “ese pensamiento puede aparecer, en un determinado momento como algo

que es repudiable” entiendo que el “momento” al que se refiere es el presente donde lo “repudiable” es el “pensamiento” del pasado que defienda una “teoría de los dos demonios”.

Bibliografía:

www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales Memorias y amnesias colectivas Joël Candau pp de 5-12.

Badaró, M. y Vecchioli, V., “*Algunos dilemas y desafíos de una antropología de las Elites*”, *Revista Etnografías Contemporáneas*, N°4, 2009, Universidad Nacional de San Martín.

Jelin, Elizabeth. (2002) “¿De qué hablamos cuando hablamos de memoria?” en “Los trabajos de de la memoria” Colección “Memorias de la represión” Madrid: Siglo XXI Editores.

Mata, María C: “Radios y públicos populares”, en *Revistas Diálogos de la Comunicación*, FELAFACS, noviembre 1988.

Pollak, Michael, 2006. *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Introducción de Ludmila da Silva Catela. La Plata: Ediciones Al Margen.

Svampa, Maristella “El dilema argentino: civilización o barbarie”, -la ed- Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006. Buenos Aires.

Shore, Cris: “*Hacia una Antropología de las Elites*”, en *Revista Etnografías Contemporáneas*, N°4, 2009, Universidad Nacional de San Martín.

Tonelli, Armando, *La verdad sobre el Rotary Club*, Bs As., 1946

http://www.rotarycordoba.org.ar/que_es_rotary.htm.

Red
NACIONAL
de Investigadores en
COMUNICACIÓN



XV Jornadas Nacionales de
Investigadores en COMUNICACION
Recorridos de comunicación y cultura. Repensando prácticas y procesos



Facultad de Ciencias Humanas



ISSN 1852-0308